

Corbyn y la cuestión judía

GILAD ATZMON :: 05/09/2018

No hace falta ser un genio para detectar el volátil estado actual de las instituciones sionistas británicas

Para el observador de afuera, algunas de las acciones de los llamados "líderes" judíos británicos pueden parecer una forma de locura colectiva. Sin embargo, los británicos no parecen estar impresionados en absoluto. Están perplejos por la histeria colectiva autoimpulsada. Naturalmente, muchos británicos no están de acuerdo con algunas cuestiones de Corbyn; algunos pueden no estar de acuerdo con su política pacifista, otros lo ven como un inocente izquierdista delirante, algunos están molestos por su asociación con personajes controvertidos, pero nadie, excepto algunos israelíes, ve a Corbyn como un enloquecido "antisemita", y mucho menos como un tipo de Hitler que pone la vida judía bajo una "amenaza existencial". Aunque no está claro si Corbyn puede unir a los británicos contra su horrible Gobierno, es cada vez más probable que el lobby sionista tenga la capacidad de unir a los británicos detrás de Corbyn. Un comentario en twitter el otro día señaló que "no apoyar a Corbyn en este momento es un acto de traición".

Esta semana, el exjefe de rabinos Jonathan Sacks se volvió completamente desquiciado comparando a Corbyn con el discurso de "ríos de sangre" de Enoch Powell. En una entrevista, Rabbi Sacks sostuvo que Corbyn "socava la existencia de un grupo entero de ciudadanos británicos al representarlos como esencialmente extraterrestres". ¿Qué dijo Corbyn que provocó una reacción tan extrema del famoso rabino? Aparentemente, en 2013, Corbyn criticó a los sionistas británicos al sugerir que tenían dos problemas, "uno es que no quieren estudiar historia y en segundo lugar, habiendo vivido en este país durante mucho tiempo, probablemente durante toda su vida, no entienden la ironía inglesa".

Esto plantea algunas preguntas obvias: 1. ¿Qué hay en la declaración de Corby que desencadenó el estallido del rabino Sacks? y 2. ¿Cómo es posible que cuando Corbyn habla de sionistas, el rabino Sacks oiga "judíos"?

Una posibilidad es que en la mente de Rabbi Sacks los judíos y los sionistas sean uno y lo mismo. Después de todo, el rabino Sacks cree que "el antisionismo es el nuevo antisemitismo". El rabino asocia libremente a "sionistas", "semitas" y "judíos". Alguien debería recordarle al rabino que la sugerencia de que "judíos" y sionistas son de alguna manera lo mismo, lo que podría caer en la definición del IHRA Working Definition of Antisemitism. Según la definición, las manifestaciones de antisemitismo "podrían incluir el objetivo del Estado de Israel, concebido como una colectividad judía". En su interpretación de las palabras de Corbyn, el rabino Sacks parece expandir el término "sionistas" al significado de "colectividad judía". Me temo que nuestro exjefe de rabinos puede haber caído en la trampa del IHRA, algo que podría esperarse de un erudito judío talmúdico pero no de un graduado de Oxford.

La verdad del asunto es que Corbyn ha logrado tocar el nervio colectivo judío más sensible.

En la oferta igualitaria universalista de Corbyn no hay lugar para el excepcionalismo tribal. En el universo de Corbyn, los judíos son solo personas comunes y no el pueblo elegido de Dios. La frase de Corbyn "para muchos, no para pocos" no se ajusta al concepto de elgido, judío o identidad. Pero podemos ver que esta interpretación universalista de los "muchos" es interpretada por el liderazgo judío británico como un *casus belli*, un llamado a la guerra.

La referencia de Corbyn a la "falta de ironía británica" de los sionistas tocó el nervio judío más crudo. Se topó con el "complejo de asimilación" judío.

Desde la emancipación de los judíos europeos, una transición política del siglo XIX, los judíos han estado luchando por definir su identidad y su papel en la sociedad en general. La emancipación invitaba a la asimilación, ofrecía a los judíos la capacidad de convertirse en una parte indistinguible de los "muchos", pero este cambio transformador habría implicado una pérdida de la identidad judía. Este dilema se conoce como la "cuestión judía". El sionismo fue inicialmente un intento de resolver la cuestión judía y el dilema de la asimilación. Ofrecía a los judíos la capacidad de ser "personas como todas las demás" pero en un lugar diferente. El sionismo prometió llevarse a los judíos mientras les permitía que se asimilaran, aunque como una nación distinta entre las naciones. El sionismo dio a los judíos una manera de resolver la tensión entre la asimilación y la preservación. A los judíos se les salvó del peligro de integrarse en sus naciones anfitrionas y les permitió conservar muchos, si no la mayoría, de sus rasgos culturales, como lo demuestra Israel a diario.

El temor de los judíos a la asimilación no es un secreto. Golda Meir, que ejerció como Primera Ministra de Israel en la época de la Guerra de Octubre (1973), creía que los judíos que se asimilaran eran esencialmente socios de los nazis, ya que a través de la asimilación estaban exterminando la continuidad del pueblo judío. Para Meir, los matrimonios mixtos, y no los árabes, eran el mayor peligro para el pueblo judío. Con la visión antiasimilacionista de Meir en mente, está claro por qué la visión socialista tradicional de Corbyn de "los muchos" representa un peligro existencial para aquellos que insisten en ser "pocos". La bienintencionada invitación de Corbyn a los judíos y a todos los demás para integrarse plenamente en la sociedad británica es interpretada por los judíos sionistas como una amenaza de exterminio (para usar la cargada terminología de Golda Meir).

Sin embargo, la reacción del rabino Sacks, nos lleva a un nuevo nivel en nuestra comprensión de la mentalidad sionista. El rabino en realidad acusó a Corbyn de implicar que "los judíos no son completamente británicos". Pero eso no fue lo que dijo o insinuó Corbyn, sugirió que los "sionistas" no son exactamente británicos, una declaración que no plantea ningún problema para la mayoría de los sionistas ya que abierta y voluntariamente juran lealtad a otro Estado, uno que es nacionalista, racista y expansionista y comparte pocos valores, si es que tiene alguno, con Gran Bretaña u Occidente.

Para comprender el estallido reciente del Rabino Sacks, quizás tengamos que apelar una vez más a la astuta observación del famoso psicoanalista francés Jacques Lacan: "el inconsciente es el discurso del Otro". El inconsciente, según Lacan, es el temor de que el Otro, en este caso, el gentil, el humanista o podemos decir que Corbyn y los británicos te ven de como eres verdad. Es el pensamiento atormentador de que el *goy* puede ser capaz de detectar la mentira. Es la ansiedad insoportable de que los británicos sepan que los

sionistas británicos no son exactamente británicos, que están profundamente consagrados a otro Estado y sus intereses extranjeros, que nunca se asimilaron y que no planean asimilarse en el futuro cercano. El inconsciente lacaniano es el temor de que un *goy* pueda levantarse un día y decidir llamar pala a la espada o, aún más inquietante, que un famoso exrabino jefe se refiera como un "extremista de extrema derecha" a un activista sindical, Eddie Dempsey.

gilad.co.uk. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/corbyn-y-la-cuestion-judia>